

Quienes piensan que el arte más representativo de una época es aquel que logra catalizar las claves históricas del momento en que ha sido creado, pueden encontrar en Francesc Torres un ejemplo bien significativo. En una época en que el arte tiende al ensimismamiento y la autorreferencialidad, las creaciones de Torres (un artista de talla internacional, de obligada referencia en el campo de la instalación multimedia) versan sobre las preocupaciones que asedian a la sociedad contemporánea.

Calificado como artista experimental unas veces y conceptual otras, Francesc Torres inicia su formación en la Escuela Massana de Barcelona. En 1967 se traslada a París, donde vive dos experiencias que marcarán su posterior trayectoria: allí trabaja como ayudante de Piotr Kowalski, uno de los pioneros en unificar arte y tecnología, y vive los sucesos de Mayo del 68. Por aquel entonces, realizaba esculturas minimalistas mediante moldes de caucho, pero, tras su regreso a Barcelona en 1970, su arte se va desmaterializando, inclinándose hacia prácticas conceptuales que plasmará en acciones, lo que le llevará a formar parte del Grup de Treball.(1) En 1972 se traslada a Chicago, fijando su residencia definitiva en Nueva York dos años después, alcanzando notable prestigio como autor de grandes instalaciones. Concibe sus instalaciones como un espacio de reflexión en el que, mediante esculturas, objetos y vídeos, crea sofisticadas escenografías –casi siempre en registros barrocos de inclinación catártica– que rodean al espectador y lo sumergen en un discurso ideológico que gira en torno a lo político y lo social. La presencia de la violencia en tiempos de paz, la cultura de la guerra como algo inherente a la existencia humana contemporánea, los contrastes entre pobreza y lujo en los países desarrollados, la irrupción del consumo en la España democrática, la construcción y deformación de la memoria histórica, los mecanismos de la política profesional... son los principales argumentos de sus trabajos más conocidos.

Esta obra pertenece a la serie “Newsweek”, compuesta de más de treinta fotografías obtenidas tras la manipulación de páginas de esta influyente revista norteamericana. El mismo autor nos apunta la causa de esta elección: “la prensa, como la televisión, es unidireccional y ofrece una lectura de la realidad muy acorde con las necesidades del poder político y económico mayoritario”.(2) A través de esta iconografía de actualidad, cuya “veracidad” aporta expresividad y dramatismo a las piezas, Torres nos habla de política internacional, violencia y libertad, subvirtiendo el significado original y aparentemente ingenuo de las imágenes periodísticas. El punto de partida de sus trabajos es siempre extraartístico, no suele pertenecer al contexto del arte, aunque puedan presentarse deudas con algunos artistas, como ocurre en este caso con Renau. El contenido de la obra es lo primero, el procedimiento formal para materializarlo surge en gran medida por sí solo.

En esta serie, una vez seleccionadas las imágenes, Torres trabaja directamente sobre las páginas de la publicación con disolventes que emborronan las fotografía y el texto, eliminando unas partes y dejando otras, en un proceso de reducción y fragmentación. Torres compara el resultado de esa manipulación –sorprendentemente pictórico– con el que experimentaría esa página si fuera mojada por la lluvia y pisada por los transeúntes. A continuación se toma una transparencia de calidad, con la que se realiza la fotografía cibachrome. Desde el punto de vista técnico, la serie integra fotografía, pintura y dibujo bajo la misma mirada, por lo que – como el propio autor nos comenta– está en estrecha sintonía con su trabajo dentro de la instalación multimedia.(3)

El punto de partida de esta obra son las páginas del reportaje que *Newsweek* dedicó a la visita de Gorbachov a Azerbaián, con motivo del terremoto que devastó la región en 1988.(4) Francesc Torres ve en este terremoto una analogía de la crisis social, ideológica y política de la

todavía Unión Soviética.(5) Sin embargo, la pieza fue realizada en 1992, poco después de que Mihail Gorbachov, presionado por Yeltsin, disuelva el PCUS, conceda la independencia a las repúblicas y, finalmente, dimita como líder de un país ya inexistente. Con la rotundidad de la palabra inglesa “broken” (roto) sobre una superficie manchada en la que se aprecia aún el popular rostro de Gorbachov, verdadero icono mediático de aquellos años, Torres alude al derrumbamiento de la Unión Soviética, al final del “socialismo real”, al desvanecimiento definitivo del marxismo en la práctica política.

Se ha dicho que “sus obras no son nunca fáciles, ni amables, ni cómodas, ni apetecibles”.(6) En esta serie, como en casi todos sus trabajos, el espectador está obligado a realizar el esfuerzo que requiere completar el significado de la obra. Como él mismo ha declarado, “el trabajo que hago exige un público, una audiencia, conocedor de la historia, informado, culto”.(7) Tras su exposición de 2000 en la Fundación Telefónica, Francesc Torres anunció que, después de veinticinco años de realizar instalaciones, iba a investigar en otros campos artísticos como la escritura y la fotografía.

## NOTAS

- 1 Grupo conceptual activo en Cataluña entre 1972 y 1976, cuyos integrantes compartían el trabajo con los nuevos medios (fotografía, película o vídeo), la obra efímera y las acciones; así como la implicación política y la hostilidad a los sistemas artísticos establecidos. *Vid. Grup de Treball* [cat. exp.], Barcelona, MACBA, 1999; e *Idees i actituds. Entorn de l'art conceptual a Catalunya, 1964-1980...*, Barcelona, Centre d'Art Santa Mònica-Generalitat de Catalunya, 1992 (sobre las acciones de F. Torres: pp. 216-219).
- 2 Correo electrónico del artista, Nueva York, 15 septiembre 2000.
- 3 *Ibidem*.
- 4 Concretamente, está realizada sobre la página 20 de la edición del 19 de diciembre de 1988.
- 5 Correo electrónico del artista, Nueva York, 5 enero 2001.
- 6 José Ramón Dánvila, “Francesc Torres, una obra para el ejercicio contemplativo”, *El Punto de las Artes*, 242, Madrid, 22-28 mayo 1992, p. 5.
- 7 “*Hartísimo* entrevista a Francesc Torres”, *Hartísimo*, 8-9, La Laguna, otoño 1985, p. 126.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 344-346.